
QUIRAL ABTE

VISIONES ASIMÉTRICAS
DE UN ARTISTA



MARÍA HELGUERA

Del 3 de mayo al 23 de junio de 2007

FUNDACION PRIVADA
VILA CASAS



Coser caminos de luz, caminos de aquí y de allá

Nacida en Buenos Aires (1943), María Helguera vive y trabaja en Barcelona desde 1976. Desde hace 20 años se dedica a la formación en la Escuela de Arte y Diseño EINA, donde es profesora de técnicas sobre papel, composición y laboratorio de color y dibujo. Ha sido curadora de numerosas exposiciones e impulsora del proyecto *Passatges*, un curso de investigación artística interdisciplinaria.

No sé si era Gracián quien dijo que no sirve de nada avanzar con el pensamiento si el corazón se queda. A veces es necesario encontrar el mecanismo psicológico que favorece el desdoblamiento de las conciencias, el fluir de un recorrido circular, porque el paso del tiempo no borra sino que potencia las emociones. Y es en este fluir del proyecto de vida donde debemos situar las obras que abren la exposición de María Helguera: *La piel del río I y II*, realizadas en el año 2000.

María salió de Argentina en una huida hacia delante. Sabía qué dejaba, pero no lo que encontraría en Barcelona y la distancia quedó dentro como sustrato de la experiencia vivida, como asignatura pendiente. A partir de este momento, 1976, convivieron dos mundos que, con estas obras citadas, tocaron fondo. Se produjo el enlace que provoca la «salida» de todo aquello que no había podido pintar. Rompe, por fin, con esta situación anímica cerrada, donde el recorrido de ida y vuelta cose caminos de luz, caminos de aquí y de allá. Fragmentos de un cuerpo que, en su instalación *Las olas del tiempo*, se convertirán en la túnica que simboliza la unión y el círculo metafórico del retorno que contiene la experiencia implícita del viaje, la memoria del exilio.

La unión de culturas y lenguajes también tiene que ver con el concepto de coser, con la ceremonia del retorno. María enlaza las fuentes culturales que, desde el primer momento ya habían sido el reflejo de unos referentes primigenios (los animales, el ritual de las tauromaquias, la historia de la pintura, el mundo primitivo y el románico catalán...). Su lectura encontraba las coincidencias naturales que unen el país de salida con el de llegada. Un viaje que, a partir del mes de septiembre, será también físico, con la presentación en Buenos Aires de esta

exposición, *Malevos*, en el Museo Nacional de Bellas Artes. Pero también hay el enlace de miradas (Jaume Vidal Oliveras y Sergio Baur) que teje este recorrido visual, este movimiento constante que, como sucede bajo la piel del río, necesitaba emerger del subconsciente de María.

Admiro la valentía, fuerza y coraje de esta mujer que trabaja con la vida y la recoge, donde la espera es origen de resistencia que plantea ese todo o nada en cada una de sus obras realizadas con incisiones. Condensación, síntesis de riesgo y control que, finalmente, se convierte en un homenaje al malevaje y la marginalidad, en una trasgresión que une con inteligencia el dramatismo y el sentido del humor.

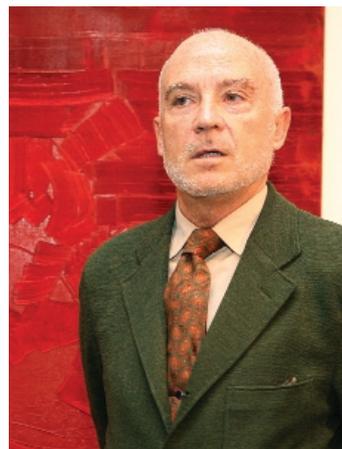
Glòria Bosch
Directora de los Espacios de Arte
de la Fundación Vila Casas



XAVIER VISA
Coleccionista



ERNEST VENTÓS
Coleccionista



JOAN-ARTUR ROURA
Coleccionista

Entrar en Espai VolART hasta el 23 de junio va a ser un encuentro con esos malevos que conocimos de la mano del Borges cuentista y su «Hombre de la esquina rosada». La artista argentino-catalana María Helguera expone *Malevos*, una muestra que la Fundación Vila Casas ha preparado codo con codo con el Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires. Este centro –un equivalente en Argentina del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía– invitó a Helguera a realizar una gran exposición antológica de su obra y pareció oportuno, según explicó uno de los comisarios de la misma, Jaume Vidal Oliveras, crear un puente entre las ciudades a las que la trayectoria vital de María está vinculada: Buenos Aires y Barcelona. Por un lado, como explica en el catálogo de la exposición el argentino Sergio Baur, el otro comisario de la muestra, en la persona y la obra de María Helguera podemos encontrar «un paisaje de la cultura argentina». Y, por otro, el traslado a Barcelona en 1976 ha dejado una huella en su pintura que la exposición pretende reflejar.

El espacio ha sido fundamental en la preparación de esta muestra. Para Vidal Oliveras, quien recalcó haber compartido su trabajo de curador con Glòria Bosch y Natalia Chocarro de la Fundación Vila Casas, «cada espacio tiene sus características y exige una interpretación diferente. Aquí jugábamos con las condiciones del Espai VolART, formado por un subterráneo y una primera planta... Muy esquemáticamente, ello nos llevó a repensar el primero como una representación del subconsciente del mundo de María Helguera y la primera planta como el reflejo de la obra reciente; de alguna manera, imaginamos el subconsciente, el subterráneo, haciendo germinar la pintura actual». La libre interpretación permite evocar, a su vez, la idea de dos espejos que se reflejan, «porque no creo que

haya demasiada diferencia entre la obra de ayer y la de hoy», puntualizó Vidal Oliveras.

Poco se aparta esa percepción de la propiedad misma de *quiralidad* y del término *Quiral* que encabeza esta publicación, como acertadamente apuntó Conxita Oliver. El término *quiral* proviene del griego *cheir*, que significa mano. Se dice que los objetos quirales se parecen a las manos; así, explicó Antonio Vila Casas, las moléculas quirales se relacionan entre sí de igual forma que lo hace la mano izquierda con la derecha, y ambas coinciden en un espejo aunque nunca podríamos superponer una sobre la otra. A pesar de tener propiedades físicas idénticas, las moléculas quirales hacen girar en direcciones opuestas la luz polarizada. Desde esta perspectiva, la obra de María Helguera, como ese rayo de luz polarizada, se ve diferente dependiendo de quién la contemple: «hay tantos cuadros como espectadores o estados de ánimo», acotó Oliver.

El viaje y la memoria

Esta es una exposición de ida y retorno, tanto porque lo será su público como porque la artista ha realizado su proceso de exilio. La instalación del piso inferior, *Las olas del tiempo*, una túnica suspendida del techo rodeada por una cortina de recortes de cartón que se mueve por capricho del viento, despertó entusiasmo entre los participantes al debate del día 2 mayo, celebrado con motivo de la inauguración. «Dicha pieza», aclararon los responsables de la muestra, «es una aportación del Espai VolART, y representa una especie de significación, de metáfora, de la memoria... una reflexión del exilio desde la subjetividad y el sentimiento, lo que beneficia al conjunto de la exposición».

Para Oliver, «nos evoca una fragilidad, la fugacidad y erosión de un cuerpo femenino ausente... que nos lleva a *La Odi-*



MARISA DíEZ DE LA FUENTE
Curadora. Ex directora de la Galería Ciento (Barcelona)



JORDI ALIGUÉ
Artista. Director artístico de «Vallgrassa» (Parc Nacional del Garraf)

sea de Homero. Creo que María se identifica con este periplo marítimo de Ulises: ambos participan de esta partida para sobrevivir, de seguir existiendo como individuos mortales y como ciudadanos dotados de una identidad que se ve amenazada».

El viaje, el de las orillas separadas por un océano, está siempre presente en su obra. El viaje intelectual, el del artista creador que (como Ulises) desconoce qué recursos va a utilizar, es el auténtico motor de su pintura. A menudo, relacionamos exilio con nostalgia. Para Ernest Ventós, María Helguera sabe reflejar esa profunda tristeza melancólica que provocan los recuerdos con una obra alegre: «la viveza de los colores logra transmitir añoranza y alegría». Este coleccionista, prestigioso perfumista, conoce bien la obra de María: «algunos de sus lienzos reflejan lo que es la sensación olfativa a través del arte». Ventós, con una discapacidad auditiva que le ha hecho desarrollar magistralmente otros sentidos, tiene una colección de arte («Esencias: olor visual») formada por piezas «que despiertan el sentido del olfato». En ese lenguaje el color tiene un papel fundamental.

Las series *Del amor*, *Canto profano* y *Camins de llum* constituyen una audaz combinación de colores y texturas, en las que un sutil trazo es capaz de expresar movimiento y vigor. Toros y caballos del imaginario compartido se combinan en los colores que el cielo de Salta (donde María vivió unos años de su vida) regala a quien contempla sus cerros. La luz rojiza del Cerro de los Siete Colores pervive en la retina de quien ya está lejos y disfruta recordando.

Fusión desde el intercambio

En el DVD que complementa la exposición, María nos explica con total convencimiento que «el arte es un territorio sagra-

do», cuyas fronteras delimita cada individuo. Sus límites están marcados por la «fusión de miradas», como describió Glòria Bosch, en el compendio de temas y motivos de su obra: «hay un reflejo de los años de aquí y los de allá, el sustrato y la experiencia se funden en un punto en el que se hace difícil distinguir las influencias». Arcadi Calzada destacó también «el intento de fusión permanente, con las reconocidas influencias de Tàpies y de Hernández Pijoan, combinada con una fuerte voluntad de integración». Es interesante destacar, apuntó Francesc Miralles, un elemento distintivo en la obra de María: «históricamente, España, sobre todo Cataluña, ha ejercido una gran influencia en la pintura argentina, en lo que ha sido un intercambio casi más comercial que cultural, pero también pictórico y estilístico (Sorolla y Anglada Camarasa vendieron mucho en Buenos Aires)... Se trata de un conjunto de influencias siempre en el mismo sentido: de aquí hacia allá. Con María Helguera hay una aportación de temas nuevos y la incorporación de elementos cubistas en su obra de un modo totalmente independiente. Ello significó una entrada de aire diferente a lo que estábamos acostumbrados en los años setenta». Miralles concluyó que combinar «estos aspectos del retorno (de allá hacia acá) con la fidelidad a un modo particular de estimularse frente a lo que habían sido ciertos elementos de las vanguardias clásicas del siglo XX, otorga personalidad y un espacio propio a esta artista».

Piedad a ritmo de tango

Para la histórica directora de la Galería Ciento de Barcelona, Marisa Díez de la Fuente, es cierto que «siempre había algo que chocaba, que era muy genuino de ella, era un mundo muy especial, ella buscaba dentro de sí misma, siempre con una



JAUME VIDAL OLIVERAS
Curador de la exposición.
Historiador y crítico de arte



FRANCESC MIRALLES
Historiador y crítico de arte



CONXITA OLIVER
Crítica de arte

cabeza muy inteligente y clara». Eso ocurría a principios de los años ochenta, cuando Marisa montó la segunda exposición individual en España (la primera había sido en la también barcelonesa Galería Eude en 1978) y llevó a María Helguera a ARCO. «Siempre me ha gustado llevar artistas que, apartados de los circuitos comerciales, presenten cosas nuevas... No conocía su trabajo de los últimos años y la exposición de la Fundación Vila Casas me ha parecido sorprendente: tiene coherencia y he reconocido a una María que ha sabido armonizar el sentimiento con su lado más cerebral. *La Última Milonga* y esa *Pietà* a ritmo de tango son una maravilla; ha podido aunar esa cabeza privilegiada que tenía con ese sentimiento y, para mí, el resultado es magnífico».

«Es una obra que transmite visceralidad y la ilusión de estar disfrutando del oficio de pintar», comentó Joan-Artur Roura, quien la había conocido en la exposición de 1999 («Dejar la piel») del Centre d'Art Santa Mònica, tan destacable en la carrera de Helguera, y por ello se confesó entusiasmado de ver los cambios y la evolución realizada por la artista. Al igual que Roura, el también coleccionista Xavier Visa reconoció sus preferencias por esos *perros sueltos* del año 2000, con su enigmático tratamiento del blanco y negro, tan diferente del rojo sangre de los caballos y toros, o de las figuras humanas del piso superior: «he visto una evolución errática, incluso me ha costado enlazar una parte con la otra».

Hay una constante en el trabajo de María Helguera que podría ser la clave para interpretar esa evolución; la crítica Conxita Oliver subrayó que «es un trabajo realizado desde la memoria y el recuerdo; siempre está presente la huella del tiempo perdido. Pero, desde el punto de vista formal, en algunos cuadros ese rastro es evidente y se expresa a través de una

energía y pulsión en los soportes, los trazos... En otros, los más actuales, se peina la pintura, con un movimiento de la espátula sobre el soporte, sobre la propia pintura»: el movimiento y el dinamismo al servicio de un concepto que no ha variado. «La obra anterior era mucho más estática, más hierática.»

Es en ese movimiento donde mejor se reconoce el maleaje, el de los personajes de los arrabales bonaerenses, con sus sombreros y su ritmo de tango, mujeres cuyos largos cabellos azota el viento húmedo del río de la Plata. También el peso del imborrable recuerdo ha creado esa maravillosa pareja de criollos (*La novia criolla*) que, cual burgueses retratados por Rembrandt, muestran a todos su cariño y ternura.

Esa es la María Helguera que conoce Jordi Aligué, «una persona que logra transmitir a través de su obra un canto en defensa de la vida. Sus figuras femeninas y masculinas se superponen y confunden como seres híbridos identificados en un infinito abrazo. *Purita casualidad* es una crucifixión; pero, para mí, es una pareja que ha logrado fusionarse y tiene la necesidad de abrir sus brazos a otros... lo que está muy unido a la actitud de María como persona, es un compromiso continuo con los seres humanos». Su compromiso, un convenio firmado con sus raíces, incluye la defensa de minorías como la cultura mapuche o los coyas, pueblo arrasado por los incas. «Pienso que la obra de María Helguera nos enseña cómo ve y practica la vida: la necesidad de comunicarse con los demás, y el compromiso y el respeto a las minorías» concluyó Aligué.

Circunstancias que importan

En septiembre, cuando la exposición viaje a Argentina, donde la artista sólo ha expuesto una vez en Buenos Aires en los últimos 20 años, veremos cómo esta «catalana de alma,



ARCADI CALZADA
Patrón de la Fundación
Vila Casas



GLÒRIA BOSCH
Directora de los Espacios
de Arte de la Fundación Vila Casas



ANTONIO VILA CASAS
Presidente
de la Fundación Vila Casas

con manos y pinceles criollos», como la definió Antonio Vila Casas, recibe el reconocimiento de aquel que, desde la diáspora, no ha olvidado «las improntas» de su pasado.

Aparte de este caso —en el que, en pocos meses, una muestra será vista a ambos lados del Atlántico—, que un artista tenga proyección internacional y que su galerista sea capaz de verlo depende, por un lado, de la tenacidad del propio pintor y, por otro, de la sensibilidad del marchante que sabrá apreciarlo. «Para un artista solo es muy difícil la proyección», comentó Oliver, «tras él siempre hay un marchante o un crítico... además de un gran artista, por supuesto». Pero sí es cierto, apuntó Xavier Visa, que «es muy importante hacerlo en las circunstancias y el momento idóneos; por ejemplo, el caso Barceló ocurrió en un momento en que España estaba cambiando, pisando fuerte en un circuito que necesitaba a un artista joven que rompiera moldes...».

Para Francesc Miralles, en efecto, las *circunstancias* son importantísimas: «lo mismo ocurrió con Tàpies en su momento o más recientemente, y en otro ámbito de la creación, con Ferran Adrià...». Aun así, quiso insistir, «no se trata de un invento, pero sí de un lanzamiento».

¿Qué ocurre cuando las *circunstancias* no son propicias? ¿O cuando las ideas renovadoras no se miden con criterios exclusivamente artísticos?

Para Jaume Vidal Oliveras, «nos encontramos en un momento en el que hay signos que nos indican que el aire fresco que recibe la cultura establecida procede del pensamiento conservador» y quizás esto sea difícil de aceptar. En el debate

se puso de manifiesto que, hoy día, el poder es de izquierdas, sus críticos, sus pintores, todos lo son, estás dentro o no estás. A ello se suma el hecho que el Estado *paga* cultura a través de su Ministerio. «En arte, el poder y la innovación son incompatibles», apuntó Conxita Oliver. Otra cosa es fomentar el gusto de los jóvenes por el arte, impulsando museos estatales o contribuyendo a que la gente aprenda a valorar la diversidad del arte. Para Miralles, «educación y salud deberían llevarse la mayor parte del presupuesto» y coincidió con Vila Casas en que el Estado no debería hacer cultura.

El pensamiento, las modas, la sociedad cambia y los compradores también son otros. «Las grandes galerías de finales de los años veinte y principios de los treinta, después de la Primera Guerra Mundial, desaparecen, porque los compradores son otros», explicó Marisa Díez de la Fuente. También aquí ocurrió lo mismo unos años más tarde, galerías barcelonesas como Parés o Gaspar tuvieron que adaptarse al cambio social y ofrecer lo que los compradores solicitaban.

Todos esos cambios en el mercado del arte, consecuencia de las coyunturas políticas o económicas, también forman parte del rompecabezas que, en unos años, explicará el momento artístico actual. Mientras tanto, seguiremos disfrutando de pequeñas joyas como las que nos ofrece María: pendientes de los acordes de un bandoneón de fondo, seremos ajenos a cualquier otro precio. Josep Guinovart, invitado al debate que excusó su presencia por un proceso gripal, escribió hace unos años: «Un cuadro es una ventana abierta a la profundidad, al más allá. A medida que nuestra vida se encoge, la ventana se ensancha».

CONCLUSIÓN



Del amor IV
2004



Del destino
2003

Fuerte, valiente, enérgica, sencilla, humana, comprometida socialmente y generosa, es como vieron los ponentes a María Helguera. Un arte, el suyo, que es el equivalente de cómo ella ve y practica la vida, interesándose no tan sólo por la obra sino por la comunicación y el aspecto didáctico, hecho que la relaciona con la enseñanza en Eina y con la participación en diversas actividades culturales.

De su obra, se apuntó que era una pintura criolla, muy catalana y, a su vez, muy argentina. Ya en 1978, poco después de llegar a Cataluña, empezó a tener presencia e influencia en nuestro contexto, pero tampoco se puede olvidar que la base del intercambio cultural es histórica con las manifestaciones de pintura española y catalana en Argentina. Aunque también es verdad que María Helguera recibió en su llegada el impacto de lo que se hacía aquí, nunca ha seguido escuela alguna y ha mantenido una actitud independiente, definida... Ella configuró, desde un primer momento, una vía de aire distinto a la propuesta catalana, con un mundo genuino e inteligente, hasta conseguir un espacio propio.

La exposición *Malevos*, realizada desde la subjetividad y el sentimiento, es el resultado de una lucha interna que une las emociones a una actitud más cerebral. Memoria, recuerdo, diálogo, reinterpretación, dramatismo y sentido del humor expresan un proceso de ida y vuelta. No podemos olvidar que la muestra se presenta ahora en Barcelona, pero viajará en septiembre al Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires, y la metáfora se halla condensada en la emblemática instalación *Las olas del tiempo*.

Pese a que los ponentes analizaron de distintas maneras su pintura (tantas obras como espectadores), hubo una coincidencia en los rasgos fundamentales. Desde llevar implícita la existencia del viaje a la simbiosis que se produce y es por eso que cuando observamos los personajes típicos de Buenos Aires también hallamos elementos de la cultura europea. Mitos y símbolos universales que entran en un diálogo permanente, como la figura fragmentada que, tras el cosido, encaja, o ese intercambio emocional que se produjo en la colección Ventós, con el proyecto de sensaciones olfativas a través del arte.

QUIRAL ARTE. VISIONES ASIMÉTRICAS DE UN ARTISTA se plantea como nueva fórmula de debate entre coleccionistas, galeristas, gestores culturales y especialistas en arte. De hecho, es provocar un estado de opinión sobre la muestra realizada por la Fundación y las características específicas del artista invitado.

Ese encuentro genera diferentes visiones, un cruce plural de opciones que enriquecen y potencian el conocimiento del arte, así como la situación del artista en nuestro contexto cultural. Después de ver la exposición, en un debate abierto y sin trabas, se expone el criterio de tres coleccionistas, tres galeristas y tres especialistas en arte que, de una forma u otra, son los que componen el sistema de promoción y difusión del artista.

Si tratamos de confrontar las opiniones, establecer complicidades y diferencias entre los protagonistas de los distintos canales artísticos, es porque entre los objetivos de la Fundación Vila Casas existe un profundo interés en contribuir a esta difusión con argumentos razonados.

La *quiralidad*, término acuñado en la propia Fundación, nace del concepto químico en el cual una molécula puede adoptar distintas formas, no superponibles, capaces cada una de perturbar de manera distinta la luz polarizada que las ilumina. Sabemos que una obra puede tener igualmente varias interpretaciones según el punto de percepción o la actitud frente al proceso creativo, según la combinatoria de experiencias del observador. Por esta razón, es fácil llegar a la conclusión de que también hay *quiralidad* en el arte, y es como ese rayo de luz polarizada que, según el medio que la transmita, condiciona su interpretación.

QUIRAL ARTE

AÑO 5. NÚMERO 15. PUBLICACIÓN TRIMESTRAL. JUNIO 2007

Edita: Rubes Editorial

© Fundación Privada Vila Casas, Ausiàs Marc, 20. 08010 Barcelona. Tel: 93 481 79 80

www.fundacionvilacasas.org

ISSN: 1699-1702 Depósito legal: B-49220-2003

ESPACIOS DE ARTE DE LA FUNDACIÓN VILA CASAS



Ausiàs Marc, 22
08010 Barcelona
tel.: 93 481 79 85

Horario:

de martes a viernes de 17 a 20.30 h
sábados de 11 a 14 h y de 17 a 20.30 h
Lunes, domingos y festivos cerrado
7 de diciembre: cerrado

Semana Santa:
Cerrado 5 y 6 de abril

Verano:
Cerrado del 1 al 31 de agosto

www.fundacionvilacasas.org
espaivolart@fundacionvilacasas.org



Carrer de l'Església, 10
17257 Torroella de Montgrí (Girona)
tel.: 972 761 976

Horario:

del 15 de junio al 15 de septiembre
de lunes a domingo de 17 a 21.30 h
Martes cerrado (excepto si es festivo,
que se cerrará el miércoles)

del 16 de septiembre al 14 de junio
sábados de 11 a 14 h y de 16.30 a 20.30 h

Domingos y festivos
de 11 a 14 h

Semana Santa:
jueves y sábado de 11 a 14 h. y de 16.30 a 20.30 h
viernes de 11 a 14 h
domingo y lunes cerrado

Cerrado del 10 de diciembre al 31 de enero



Carrer de la Garriga, s/n
17200 Palafrugell (Girona)
tel.: 972 306 246

Horario:

del 15 de junio al 15 de septiembre
de lunes a domingo de 17 a 21.30 h
Martes cerrado (excepto si es festivo,
que se cerrará el miércoles)

del 16 de septiembre al 14 de junio
sábados de 11 a 14 h y de 16.30 a 20.30 h

Domingos y festivos
de 11 a 14 h

Semana Santa:
jueves y sábado de 11 a 14 h. y de 16.30 a 20.30 h
viernes de 11 a 14 h
domingo y lunes cerrado

Cerrado del 10 de diciembre al 31 de enero

FUNDACION PRIVADA
VILA CASAS